Orando junto a Concha

Hagamos juntos una oración de agradecimiento a Dios por nuestra vida, por los diferentes momentos, encuentros, lugares, personas, actividades que forman parte de ella…

Gracias Señor tu presencia y acción en nuestra historia…

Te pedimos que sigas acompañándonos y ponemos en tus manos nuestras diversas necesidades…

Concluyamos escuchando unas palabras de Conchita, que escribió en octubre de 1893:

Yo me figuro que es mi pecho un Tabernáculo en donde está continuamente encerrado Jesús... y cuán grato me es de cuándo en cuándo abrir esa puerta oculta, y contemplarlo arrobada, sí, extasiada ante tanta hermosura. ¿Por qué no lo he de decir?
¡Cuántas veces suspendo mi costura u ocupaciones porque me parece que me llama... o serán tal vez los deseos vehementes que tengo de estar con Él, sí, ¡y decirle cuánto lo quiero...!

Cuando estoy con la gente o en medio del mundo, si no puedo abrir de par en par esa puerta secreta de cuya llave dispongo, la entorno solamente, y por ahí de cuándo en cuándo mis miradas buscan a quien tanto amo; mis suspiros y aspiraciones llegan a sus oídos y pasan a su Divino Corazón; y esto le agrada a Jesús... ¡ah! es tan bueno, que se pone muy contento... y sonríe... y llena todo mi ser de torrentes de dulzura...

¡Ay y qué bueno, qué hermoso, qué dulce es el Dios de mi corazón!

Libros para profundizar:
Joaquín Antonio Peñalosa, "Yo soy Conchita Armida".
Marie-Michel Phillipon, "Diario espiritual de una madre de familia".
AA.VV., "Conchita, cuéntanos tu vida".

Síntesis de la vida:
https://www.youtube.com/watch?v=BEgTCEzWOgU
https://www.youtube.com/watch?v=8oclgMiGHKQ

Beatificación de Concepción Cabrera:
Sábado 4 de mayo de 2019 a las 12:00 horas – Basílica de Guadalupe (Ciudad de México).
Página web: concepcioncabrera.mx

¡UNA BUENA NOTICIA! CONCEPCIÓN CABRERA: LAICA

Concepción CABRERA
LAICA MÍSTICA Y APÓSTOL

Recibir una buena noticia es alentador y marca nuestra vida. Cuando recibimos un bello anuncio nos queda impreso de tal modo que podemos incluso recordar el lugar, la hora y muchos otros detalles de esa experiencia. La buena noticia que queremos compartirte es que el próximo 4 de mayo de 2019, en la Basílica de Guadalupe (Ciudad de México) será beatificada la primera laica mexicana, Concepción Cabrera de Armida, a quien familiarmente llamamos "Conchita". Esto quiere decir que es reconocida por la Iglesia Universal como una persona que vivió conforme al Evangelio, que está en el cielo e intercede por nosotros. Este anuncio habla de la presencia y acción de Dios en nuestra historia, en una persona cercana a nosotros porque es hija de esta tierra.

Para poder disfrutar este anuncio y participar de la alegría que significa tener a una nueva beata, paisana nuestra, te invitamos a conocer a esta "mujer de a pie", extraordinaria en lo ordinario como mujer, esposa y madre de familia.

Partimos de la experiencia

Haz el retrato de un día ordinario de tu vida, es decir, identifica: los lugares que frecuentas, las personas con las que te relacionas, las actividades que realizas, los sentimientos que experimentas, los pensamientos que llegan a tu mente…

Después de compartirlo brevemente en parejas o en grupos pequeños, trata de identificar, a partir de lo relatado:

- ¿Qué dice de mí todo esto que hago?
- ¿Qué me gusta más de mi vida cotidiana? ¿Qué me cuesta más hacer?
- ¿Cuáles son mis principales preocupaciones y alegrías?

La historia de Concepción Cabrera de Armida

Conchita nació en San Luis Potosí, el 8 de diciembre de 1862. Fue hija de Octaviano Cabrera y Clara Arias, que tuvieron 12 hijos: 8 varones y 4 mujeres. Conchita fue la séptima. Apenas unos años antes de que naciera se había promulgado la Constitución de 1857, que incluía leyes contrarias a la Iglesia.

En 1872, cuando cumplió 10 años, hizo su primera comunión. De su mamá aprendió al amor la Virgen María y a la Eucaristía, además de todas las cosas de casa. Y como su familia tenía haciendas, también aprendió las tareas propias del campo. Sus padres la educaron en la atención a los demás, asistiendo a enfermos y moribundos. Hasta los 18 años se la pasó yendo y viniendo de la ciudad a las haciendas. Le gustaban mucho los caballos y desde chica empezó a montar. Estos primeros años de su vida trascurrieron entre los gobiernos de Juárez y de Lerdo, un periodo agitado de nuestra historia nacional.

Cuando tenía 14 años conoce a Francisco Armida García, su futuro esposo que entonces tenía 17 años. Se conocieron en un baile, porque Conchita participaba en la vida social de su tiempo —bailes, visitas, teatros, tertulias—. Y aunque nunca fueron su interés las joyas o los vestidos, con el tiempo ella descubrirá que también estas actividades de la vida social formaban parte del camino que Dios había escogido para ella, pues descubre que Jesús quiere que siempre esté con Él para amarlo en donde nadie se acuerda de Él.

Su noviazgo con Francisco Armida duró 9 años, ella misma dice: "Tengo que agradecerle a Pancho que jamás abusó de mi sencillez, fue un novio muy correcto y respetuoso". La boda fue el 8 de noviembre de 1884 en la iglesia del Nuestra Señora del Carmen. Ese día le pide a Pancho dos cosas: que la dejara ir a comulgar todos los días y que no fuera celoso. Cosas que cumplió Pancho siempre, aunque eso de no ser celoso le costó trabajo.

Concha y Pancho tuvieron nueve hijos. A dos de ellos el Señor les da la vocación religiosa. Su hijo Manuel, el tercero, fue sacerdote jesuita, y Concepción (la cuarta) fue Religiosa de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús. Cuatro de sus hijos: Francisco, Ignacio, Salvador y Guadalupe, contrajeron matrimonio formando familias cristianas. Mientras que Conchita entregó al Señor, con profundo dolor, a tres de sus hijos: Carlos, Pablo y Pedrito.

En 1889 asistió por primera vez a unos ejercicios espirituales predicados por el padre Antonio Plancarte y Labastida. Concha tenía entonces 27 años, estando casada y siendo madre de familia tenía que ir y venir a su casa. Al término de esos ejercicios ella misma recuerda: "Un día en el que me preparaba con toda mi alma a lo que el Señor quisiera de mí, en un momento escuché muy claro en el fondo de mi alma, sin poder dudarlo, estas palabras que me asombraron: 'Tu misión es la de salvar de almas'. Yo no entendía cómo podía hacer esto; ¡me pareció tan raro y tan imposible...!". Pocos días después, tuvo que ir a la hacienda de Jesús María y estando allá, predicó a las mujeres los mismos ejercicios que había recibido, pues tenía ansias de comunicar a otros corazones el fuego que sentía en el suyo.

En 1893, movida por el deseo de "aprender a orar", comienza la dirección espiritual con el P. Alberto Mir. De este modo empieza a escribir su diario espiritual o Cuenta de Conciencia. El amor de Cristo latía cada día más en su corazón, amaba apasionadamente a su marido y a sus hijos y, como ella misma dice, los sentía "como envueltos en ese mismo amor".

Durante su infancia Concha había visto cómo se imprimía en el ganado, con fierro candente, la marca de su dueño. Ella también soñaba llevar en su carne el sello de Cristo como su Dueño. Por eso, el 14 de enero de 1894 marcó su pecho con el monograma JHS. Algunos días después recibe la visión de la Cruz del Apostolado en el templo de la Compañía, en San Luis Potosí, y el 3 de mayo del mismo año, se planta la primera Cruz del Apostolado en Jesús María, S.L.P.

Queriendo compartir el amor de Dios que la inunda y teniendo la mirada centrada en Jesús crucificado, da inicio en 1895 al Apostolado de la Cruz para propagar la devoción al Sagrado Corazón y extender el reinado del Espíritu Santo. Ese mismo año, en septiembre, se traslada con su familia a la Ciudad de México. El 3 de mayo de 1897 funda a las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, congregación dedicada a compartir los sentimientos del Corazón de Jesús y orar por la santificación del mundo, especialmente de los sacerdotes.

En septiembre de 1901, muere Pancho su esposo. "El día 17, a las 7 menos 5 minutos de la noche se llevó el Señor a mi esposo, que me había dado en la tierra durante 16 años, 10 meses y 9 días. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó, ¡bendito sea su santo Nombre!" Un par de años después, en febrero de 1903, conoce al P. Félix Rougier, quien será un nuevo apoyo espiritual para su vida y con quien fundará en 1914 a los Misioneros del Espíritu Santo, en plena Revolución Mexicana.

Mientras tanto, Conchita continúa su vida al frente de su familia, ahora como viuda, y su camino espiritual no se detiene. En 1906, a los 44 años de edad, Jesús le dice: "tomo posesión de tu corazón, me encarno místicamente en él… para no separarme jamás…". Y a partir de esta nueva presencia de Dios en su vida, se siente llamada a vivir cada hora de su vida haciendo una Cadena de Amor y de virtudes, ofreciéndose junto con Jesús al Padre. Otra consecuencia de esta gracia, será la llamada de Dios a vivir su relación con Jesús desde su amor maternal, relacionándose con Él como madre al modo de María.

Como fruto de su apostolado, el 3 de noviembre de 1909 funda la Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús, obra para laicos. Y algunos años más tarde, en 1912, funda la Liga Apostólica o Fraternidad de Cristo Sacerdote, obra para sacerdotes diocesanos.

En la última parte de la vida de Concha, México vivió un periodo muy dramático de su historia. Primero la Revolución y luego, en los años veinte, la persecución religiosa que golpeó fuertemente a la Iglesia. Precisamente durante esos años (1928-1930), Conchita escribe las "Confidencias a los sacerdotes", palabras que recibe de Jesús para los ministros ordenados que buscan renovarlos en su vida y ministerio. Además, es llamada por Dios a relacionarse con ellos como madre espiritual, orando y sacrificándose por su santificación.

El 3 de marzo de 1937, a las 0:20 horas de la mañana, muere santamente rodeada por sus hijos, asistida por su director espiritual, monseñor Luis María Martínez, por el padre Félix Rougier y algunos Misioneros del Espíritu Santo y Religiosas de la Cruz, en su casa de Altavista, Ciudad de México.

Una mujer extraordinaria en lo ordinario

Aunque Conchita vivió en una época distinta a la nuestra, si la Iglesia la está declarando beata en este 2019 es porque la propone como un modelo de plenitud humana y cristiana para nuestro tiempo. Lo importante de conocer su historia es que puedas conectar su experiencia con lo que tú vives. Tal vez el lenguaje de Conchita tenga el estilo de su tiempo y de su personalidad, pero detrás de las palabras hay una experiencia viva. Ella fue una mujer de carne y hueso, tenía una vida normal como tú y como yo, con una casa y una familia, con trabajos y quehaceres, hacía de comer, jugaba con sus hijos… Y en esa vida cotidiana vivió una profunda vida de oración y una apasionante amistad con Dios.

Como ya dijimos, toda la vida espiritual y apostólica de Conchita sucede en lo ordinario de su vida. Un día, por ejemplo, la encontramos escribiendo en su Cuenta de Conciencia: "Tengo mucho que coser y lo que hago es entregarme a cada rato en actos de abandono a la voluntad divina, no sé más, ni puedo más. ¡Bendito sea el Señor por todo!" En otra ocasión relata: "Hoy a media oración en el cuarto, comenzó mi Jesús a derramarse: íbamos en ello, Él hablando y yo escribiendo, cuando se me acabó el papel. Tuve que hacer pan, arreglar la casa, y tan bueno que me esperó". En abril de 1918 anota: "¡Qué bondad de mi Jesús! Me dijo hace poco: 'Te quiero más cerca de Mí, aún en tus ocupaciones ordinarias. No me pierdas de vista, hija mía, y ámame, dime a menudo que me amas'".

¿Qué te dice Concha hoy?

Después de habernos acercado a esta "breve película" sobre la vida de Conchita, identifiquemos y compartamos:

- ¿Qué fue lo que más me llamó la atención?
- ¿En qué se parece la vida de Conchita a la mía?
- ¿Cuáles son las diferencias más notables?

Hoy nos hemos acercado a esta "mujer de a pie", es decir, que vivió una vida como la nuestra y que fue precisamente ahí donde encontró a Dios y le respondió con amor. Esto nos hace ver que podemos santificarnos en lo cotidiano a ejemplo Conchita, que en su vida fue extraordinaria en lo ordinario como mujer, esposa y madre de familia.

- ¿Cómo puedo vivir lo ordinario de mi vida de forma extraordinaria?
- ¿Qué aprendo de la historia de Conchita para mi vida?